

# LAS DESVENTURAS DE LA RECUPERACIÓN: EVOLUCIÓN RECIENTE Y PERSPECTIVAS DE LA ECONOMÍA

VÍCTOR M. GODÍNEZ

FACULTAD DE ECONOMÍA,  
UNAM

## RESUMEN

El artículo examina las tendencias de la recuperación económica en 2021 y sus perspectivas de sostenimiento en 2022. Incluye una revisión de los principales efectos de la crisis del Covid-19 en el empleo. También examina el comportamiento de la demanda agregada y sus componentes. Por último, identifica algunas de las restricciones que enfrentará la economía mexicana ante la persistencia del Covid-19 y las tensiones geopolíticas desatadas por la guerra en Ucrania.

## ABSTRACT

This article examines the trends of the economic recovery in 2021 and its sustainability prospects in 2022. It includes a review of the main effects of the Covid-19 crisis on employment. It also examines the behavior of aggregate demand and its components. Finally, it identifies some of the restrictions that will condition the operation of the Mexican economy in the face of the persistence of Covid-19, and the geopolitical tensions unleashed by the war in Ukraine.

El Epílogo del Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024 anticipa que, al final del periodo de gobierno, la expansión del producto habrá alcanzado

[...] una tasa de crecimiento de 6 por ciento, con un promedio sexenal de 4 por ciento. La economía deberá haber crecido para entonces más del doble que el crecimiento demográfico. De tal manera, en 2024 el país habrá alcanzado el objetivo de crear empleos suficientes para absorber la demanda de los jóvenes que se estén incorporando al mercado laboral.<sup>1</sup>

A poco más de tres años de distancia se puede decir que la realidad se encargó de desautorizar, casi desde el inicio y de manera cada vez más contundente, esa “visión”.<sup>2</sup>

1 Presidencia de la República (2019).

2 El Epílogo del PND se intitula, en efecto, “Visión de 2024”.

Después de un inicio de gobierno económicamente errático, que primero estuvo dominado por la inercia del bajo crecimiento y luego por la aparición de síntomas recesivos, el país experimentó, como el resto del mundo, el gran choque que indujo la pandemia del Covid 19. Como consecuencia del confinamiento de la población y el paro casi general de la actividad productiva, durante el segundo y tercer trimestres de 2020 se observó la mayor caída del producto y del empleo desde la época de la Gran Depresión. La pandemia, siendo un episodio crítico imprevisto, exhibió en toda su crudeza el alto grado de fragilidad que padece el sistema económico y social mexicano.

El empeño de salir de la recesión ha sido desigual, inconstante e insuficiente. La posibilidad de consolidar una trayectoria de recuperación se entorpeció internamente por razones de orden estructural, y por secuelas de la crisis sanitaria que continúan obstaculizando el restablecimiento de un sendero sostenible de crecimiento. En 2022, la viabilidad de la recuperación se ha puesto en duda ante el embate de otro choque externo, que posee un gran potencial de inestabilidad económica y geopolítica de alcance global. La conjunción de la mayor espiral inflacionaria de las últimas cuatro décadas con las perturbaciones productivas, comerciales y financieras derivadas de la guerra en Ucrania, podría estar precipitando la configuración de una nueva era de las relaciones internacionales cuyos posibles contornos y realineamientos son difícilmente predecibles.

En las páginas que siguen se examinan los rasgos más sobresalientes del desempeño económico de México en 2021 y el inicio de 2022, y algunas de sus principales implicaciones para el corto y mediano plazos. En un primer momento se examina el itinerario agregado, territorial y sectorial del proceso de la recuperación. Los dos siguientes apartados pasan revista al comportamiento reciente del mercado de trabajo y de la demanda agregada y sus componentes. El último apartado presenta, a falta de una conclusión, algunas consideraciones sobre el panorama de mediano y largo plazo de nuestra economía.

### *Un repunte anémico y errante*

2021 estaba llamado a ser un año de recuperación económica. Hay que recordar que el colapso asociado a la crisis sanitaria tocó fondo en el segundo y tercer trimestres de 2020, y que la intensidad de la contracción tendió a moderarse relativamente hasta enero-marzo del siguiente año. En la primavera de 2021 se observó el esperado “rebote” del producto agregado de la economía. La trayectoria posterior de este repunte ha sido inconsistente.

La gran contracción de 2020 tuvo lugar en un contexto que ya era recesivo. Al momento del relevo presidencial de 2018, la tendencia del Producto Interno Bruto (PIB) era claramente declinante. El exiguo crecimiento que marcó la asunción del nuevo gobierno se tornó casi de inmediato en un proceso de sucesivas —aunque todavía leves— contracciones trimestrales del producto. Cuando la emergencia sanitaria provocó el enorme desplome productivo y laboral de 2020, la economía tenía tras de sí cuatro trimestres consecutivos con tasas negativas (Tabla 1).

Algunos análisis consideraban a principios de 2020 que las tendencias recesivas eran un fenómeno transitorio originado, a la vez, en un mal entorno externo y en el proceso de ajuste típico de un primer año de gobierno. Concluían que, en la medida en que la política pública de los primeros doce meses de gobierno había preservado los fundamentos macroeconómicos, las expectativas de crecimiento de México eran mejores que un año antes.<sup>3</sup>

Con el agua que ha corrido bajo el puente desde entonces, la discusión de dicha conjetura ya carece de sentido. El hecho es que, sin dejar de reconocer que el derrumbe económico de 2020 fue inducido por la crisis del Covid, en ocho de los trece trimestres que comprende la primera mitad del actual periodo de gobierno el PIB encadenó crecimientos negativos (de 2019-II a 2021-I). Lo que a principios de 2019 parecía ser una leve recesión o un mero cambio de ciclo hacia otro periodo de crecimiento,

3 Véase, entre otros, el análisis de Esquivel y Leal (2020).

con la expansión de la pandemia se tornó en un auténtico torbellino que ha tenido altos costos económicos y sociales, aunque aún no sea posible establecer la dimensión final de sus estragos.

**Tabla 1**

*México: evolución trimestral del PIB (tasa real de crecimiento)*

Trimestre	Cifras originales		Cifras desestacionalizadas	
	variación anual		variación anual	variación trimestral
2018				
IV	1.3		1.3	-0.3
2019				
I	1.3		0.2	-0.1
II	-1.1		-0.1	-0.4
III	-0.2		-0.1	0.5
IV	-0.7		-0.7	-0.9
2020				
I	-1.0		-1.7	-0.9
II	-18.7		-18.9	-17.9
III	-8.5		-8.5	13.5
IV	-4.4		-4.4	3.5
2021				
I	-3.8		-2.8	0.8
II	19.9		19.6	1.0
III	4.5		4.6	-0.7
IV	1.1		1.1	0.0
2022				
I	1.6		1.6	0.9

Fuente: elaborado con base en INEGI (2022 y 2022 a).

El gran salto o rebote del producto en el segundo trimestre de 2021, previsible una vez que la autoridad pública aminoró la severidad del cierre económico y del confinamiento social, perdió impulso casi inmediatamente. Las tasas de crecimiento del producto, ajustadas estacionalmente, permiten observar la gran debilidad subyacente en la evolución de

corto plazo del producto agregado. En el segundo semestre de 2021 esta variable indica un estado de estancamiento económico. El resultado provisional de los primeros tres meses de 2022 confirma el estado anémico de la recuperación.

Al finalizar 2021, el valor real del PIB de México seguía situándose por debajo de su promedio de 2019, mientras que las principales economías avanzadas y emergentes ya habían rebasado ese punto.<sup>4</sup> En consecuencia, dos años después de la detonación de la pandemia, el PIB por habitante mostraba una caída de 5.4 puntos porcentuales en relación con 2019 (y de 6.4 puntos respecto de su nivel de 2018, es decir, antes de la aparición de las tendencias recesivas que precedieron al colapso del cierre económico impuesto para desacelerar la difusión del virus SARS-CoV-2).

La dispersión territorial del crecimiento económico en los seis trimestres posteriores al desplome del 2020-II, periodo que corresponde en términos generales con el proceso de recuperación, muestra un panorama muy heterogéneo en el que prácticamente no se advierten patrones de comportamiento regionales o por afinidad de perfiles productivos. Un agrupamiento de las entidades federativas por el tipo de trayectoria de sus respectivos Indicador Trimestral de la Actividad Económica Estatal (ITAE) durante esos seis trimestres (Tabla 2) deja ver que, en 24 de ellas, es decir en tres cuartas partes del total, la actividad económica sigue operando por debajo de los grados alcanzados en el periodo pre-Covid. Casi dos tercios de la población nacional están concentrados en estas 24 entidades. En diez de estos estados la evolución de la actividad tiende a la baja o está estancada; en los otros catorce su tendencia es errática o aumenta lentamente.

4 Estados Unidos, Canadá, Francia, Gran Bretaña, Alemania, China, Japón, Corea del Sur, India, Turquía, Brasil, Chile, Colombia, entre otros países.

**Tabla 2**  
*Tendencias de evolución del Indicador Trimestral de la Actividad Económica Estatal (ITAE) tercer trimestre de 2020-cuarto trimestre de 2021*

ITAE (M) con bajas persistentes	ITAE (M) volátil al alza	ITAE (I-S) volátil
Aguascalientes Baja California Sur Campeche Coahuila	Baja California Sur Chihuahua Hidalgo Quintana Roo Sinaloa Sonora Tlaxcala Veracruz Yucatán	Chiapas Ciudad de México Estados de México Zacatecas
5.1% de la población nacional	21.8 de la población nacional	26.3% de la población nacional
ITAE (M) estancado	ITAE (M) con alzas moderadas	ITAE (I-S) con alzas consistentes
Durango Guanajuato Jalisco Puebla Querétaro San Luis Potosí	Michoacán Morelos Nuevo León Oaxaca Tamaulipas	Baja California Guerrero Nayarit Tabasco
22.4 % de la población nacional	15.8% de la población nacional	8.6% de la población nacional

Nota: ITAE (M) indicador por debajo del nivel de 2019; ITAE (I - S) indicador igual o superior al nivel de 2019.

Fuente: elaborado con datos de INEGI (2022 b) y de SIREM (2022).

Son ocho las entidades federativas en las que el nivel general de actividad económica recuperó o superó ya los niveles pre-Covid a finales de 2021. En este grupo de estados vive poco más de la tercera parte de la población nacional. Casi seis de cada diez habitantes de este grupo de estados se concentran en el Estado de México y la Ciudad de México, que son los dos mayores núcleos demográficos del país. La evolución económica de una mitad de estas ocho entidades ha sido volátil, mientras que la de la otra

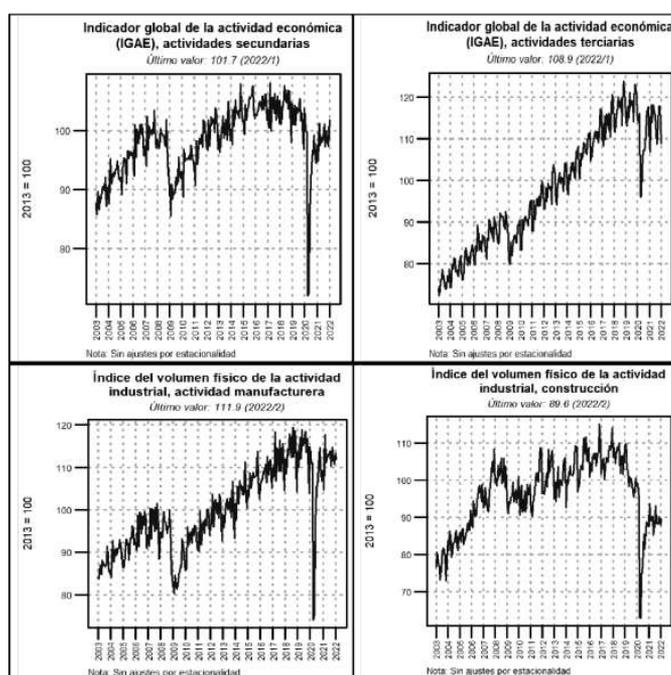
mitad ha crecido de manera consistente en los seis trimestres transcurridos después del rebote general del PIB del segundo trimestre de 2021.

El desglose de la evolución económica por grandes sectores confirma que, en los momentos más críticos del colapso productivo de 2020, las actividades que sufrieron la mayor afectación fueron las industriales y las de servicios. Luego del gran impacto inducido por el cierre económico y social de la primavera de aquel año, el producto de ambos sectores continuó contrayéndose en los siguientes tres trimestres, aunque a tasas anuales cuya intensidad fue descendiendo gradualmente (Figura 1). Un año después del apagón económico, la evolución agregada de la industria y los servicios inició un repunte que se ha extendido al primer trimestre de 2022, con una tendencia vacilante y poco vigorosa, pero que casi ha logrado reponer los niveles anteriores a la pandemia. La posibilidad de que este aletargado ciclo de crecimiento en la industria y los servicios abra paso a una franca expansión está seriamente amenazada por un doble conjunto de restricciones: las que imponen diversos problemas estructurales sectoriales y generales, y las que provienen de la acentuación de riesgos que se han conjuntado en el panorama económico y político internacional (un tema sobre el que se regresará más adelante).

La progresiva relajación de la emergencia sanitaria creó en 2021 un entorno propicio para la reactivación de los servicios. Una reactivación que no avanza de manera generalizada y que es desigual y heterogénea. El cambio del entorno estimuló sobre todo a subsectores de actividad que fueron muy afectados por la crisis, como la hotelería, la restauración, el transporte de personas y, de manera general, todos los servicios vinculados con el turismo. Con cierto retraso relativo, la actividad comercial también retomó un curso positivo. La tendencia es más firme en el comercio minorista (cuyo índice de actividad, al inicio de 2022, se acerca de manera fluctuante a los valores previos a la pandemia), en tanto que el comercio al mayoreo muestra un progreso inestable que está postergando la reposición de los niveles promedio de 2019. El rezago de otras actividades de servicios es una fuente de debilidad que está conteniendo el repunte del conjunto del sector. Un caso significativo en 2021 fue la

caída libre de los servicios profesionales y de apoyo a los negocios, actividad que experimentó una lucrativa y acelerada expansión en los años precedentes.<sup>5</sup>

Figura 1  
Evolución de cuatro índices de actividad  
y producción de la industria y los servicios



Fuente: elaborado con datos del INEGI. *Servicios Web*.

5 Además del descenso del volumen de negocios que produjo la crisis general de la economía, este subsector de actividad fue severamente afectado por las reformas de Ley Federal del Trabajo que modificaron el régimen de subcontratación laboral, reglamentando y restringiendo al máximo los servicios de proveeduría de personal a terceros. Este modelo de relaciones laborales se extendió en los lustros precedentes; fue una de las piedras de toque de la “flexibilización del mercado de trabajo”. Mientras duró, numerosas unidades económicas privadas y públicas contrataron con asiduidad esta clase de servicios.

El escaso dinamismo de la recuperación del sector industrial se explica, en parte, por la persistencia de la crisis de una actividad clave para el propio sector y para toda la economía: la construcción.<sup>6</sup> La crisis de esta actividad productiva data de 2018, dos años antes de la declaración de la emergencia sanitaria, cuyos efectos fueron particularmente agudos en los diversos segmentos de la construcción. A principios de 2022, el repunte de su índice de producción es el más rezagado entre los grandes rubros de toda la economía. Después de tocar fondo en 2022, su trayectoria ha sido desfalleciente. Al inicio de 2022 permanece muy lejos de sus niveles de la pre-crisis (la propia y la del Covid) y parece estar llegando a un punto muerto. Una razón del fuerte rezago de la construcción, frente al repunte general de la economía, es la combinación de un nivel insuficiente de inversión pública con la debilidad del gasto privado en edificación residencial, instalaciones comerciales, de producción y de servicios.

Por su mayor peso relativo en el valor de la producción, en el empleo y en el comercio exterior, las manufacturas son un factor determinante en la dinámica general de la industria y de la economía.<sup>7</sup> Su contribución al repunte del producto general en 2021 fue por tanto significativo. De hecho, la trayectoria de estos dos agregados del producto guarda una marcada simetría. El dinamismo del producto manufacturero total en 2021 fue por tanto muy similar al del conjunto de la economía: moderado después del “rebote” y con tendencia relativamente descendente. Sin embargo, si se considera dicho producto sin la parte correspondiente al subsector de equipo de transporte,<sup>8</sup> como lo hace el Banco de México (2021 y 2022), se observa que en 2021 la recuperación fue más regular y ligeramente más firme en este subconjunto. En cambio, la producción de

6 La industria de la construcción aporta un promedio de 7.5% del PIB nacional, 8% del empleo total y 30% del empleo industrial. La matriz de insumo-producto del INEGI indica que el desempeño de la construcción influye de manera directa o indirecta en 66 ramas industriales.

7 La industria manufacturera contribuye con el 18% del PIB nacional y 55% del industrial, además de responder por 17% de la ocupación total y 85% de la industrial. También aporta 85% de los ingresos de la balanza comercial.

8 Clave 336 en el Sistema de Clasificación Industrial de América del Norte (SCIAN).

equipo de transporte recorre en el mismo periodo un sendero con una pendiente descendente, por momentos acentuada, que culmina al final de año con un repunte insuficiente para remontar de forma significativa el índice de producción. A diferencia del índice de manufacturas sin equipo de transporte, el de este subsector permanece, a principios de 2022, por debajo de sus registros anteriores a la pandemia.

Una razón inmediata del fuerte letargo que enfrenta la fabricación de equipo de transporte en México son los paros técnicos decididos por las empresas armadoras de vehículos y autopartes, ante la disrupción del suministro de insumos importados de alta especialización. Los problemas que está enfrentando la fabricación de equipo de transporte para recuperar su antiguo dinamismo representan un riesgo económico más general, debido a que es un componente clave del complejo industrial-exportador del país. En un escenario contrafactual elaborado por el Banco de México (2021 a), se estimó que las perturbaciones de este subsector, en el primer semestre de 2021, podrían representar una pérdida de 0.58 puntos porcentuales del PIB de ese año. Dada la agravación en 2022 de la falta de suministros, debido a la guerra en Ucrania y a los cierres económicos y comerciales en China por la recurrencia de la pandemia del Covid, es previsible que la industria automotriz establecida en México permanezca sin capacidad de romper las fuerzas al estancamiento o a la baja que la tienen sujeta desde la irrupción de la crisis sanitaria.<sup>9</sup>

### ***Empleo y remuneraciones: el imperio de la precariedad***

La crisis de la pandemia precipitó una contracción del mercado de trabajo sin precedentes, tanto por su carácter repentino como por el número de puestos de ocupación destruidos en tan poco tiempo. En solo un mes, entre marzo y abril de 2020, es decir, con el estallido de la pandemia

<sup>9</sup> Esta perspectiva se agrava adicionalmente en un contexto de cambio tecnológico acelerado de la industria automotriz como el que está en curso, incluyendo las profundas modificaciones de su modelo de organización industrial a escala global. El artículo de Claudia Schatan publicado en este mismo número de la *Revista de Economía Mexicana* analiza este proceso, e identifica algunos de sus riesgos para México.

y el confinamiento económico y social, se perdieron 12.4 millones de puestos laborales.<sup>10</sup> Con la reapertura parcial de la economía, se pudo reponer progresivamente un número significativo de esos puestos a partir del segundo semestre de 2021, pero debieron transcurrir dos años para restablecer registros laborales cercanos o similares a los que prevalecían antes de la crisis (Tabla 3).

La contracción inicial de la ocupación puede interpretarse como un resultado de la confluencia crítica de los flujos que definen el tránsito laboral en el mercado de trabajo: los flujos de entrada y los flujos de salida. La gran destrucción de empleo del segundo trimestre de 2020 se debió a la combinación del incremento excepcional de las tasas de salida de los puestos laborales que se cerraron, con la caída de los flujos de entrada consecutiva al colapso de la demanda de trabajo. De acuerdo con las mediciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2021), tres cuartas partes de esa destrucción de empleo es atribuible a los flujos de salida, y el resto a los de entrada.<sup>11</sup>

La fase de caída del empleo fue corta, pero de gran intensidad. Como es natural, la tasa de desocupación se incrementó, pero lo más importantes desde el punto de vista económico y social fueron las salidas del mercado de trabajo, como lo expresa la evolución de corto plazo de la tasa de participación (TP). Tomando como referencia su valor promedio en los quince meses precedentes al estallido de la crisis sanitaria, en el segundo trimestre de 2020 la TP perdió inicialmente casi once puntos porcentuales, en tanto que la tasa de desempleo (TDO) se elevó 1.3 puntos porcentuales. El estallido de la crisis —emergencia sanitaria, confinamiento social, cierre económico— provocó una salida masiva de la fuerza de trabajo. Este hecho moderó (estadísticamente) el impacto de la destrucción de puestos laborales sobre la tasa de desocupación.

10 Datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). Este apartado utiliza insumos estadísticos y analíticos de las siguientes fuentes: INEGI (2022 c), OIT (2021), OCDE (2022),

11 “La tasa de entrada se computa como el porcentaje de personas no ocupadas en un determinado trimestre y ocupadas en el trimestre siguiente, sobre el total de la población en edad de trabajar. La tasa de salida se computa como el porcentaje de personas ocupadas en un determinado trimestre y no ocupadas en el trimestre siguiente, sobre el total de la población en edad de trabajar”. OIT (2021).

En un mercado de trabajo como el mexicano, la tasa de ocupación (TO) no permite apreciar algunas de las dimensiones más significativas del gran impacto laboral que tuvo la crisis sanitaria. La profundidad de dicho impacto se advierte al considerar otras variables, como las horas de trabajo de quienes conservaron su ocupación durante la crisis. La reducción de las horas trabajadas en la primera mitad de 2020, en el momento más álgido de la crisis, fue más intensa, al casi duplicarla, que la reducción del número total de trabajadores ocupados.<sup>12</sup> El número total de horas trabajadas se redujo en ese momento tanto por la destrucción del empleo como por la reducción de las horas efectivas de trabajo de quienes conservaron sus ocupaciones (aquellos que trabajaron en el periodo “una hora o más”, según los términos de las encuestas de la ENOE, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo). A partir del tercer trimestre de 2020 el número de horas trabajadas retomó un sendero positivo, en consonancia con el lento repunte del nivel general de actividad, creciendo a un ritmo mayor que el del empleo.<sup>13</sup>

Con la reapertura gradual de la economía desde el segundo semestre de 2020 se inició un largo recorrido de recuperación de la ocupación. Después de dos trimestres consecutivos a la baja, la tasa de ocupación (TO) repuso de un solo golpe la mitad de sus pérdidas en el último cuarto de 2020 (uno de dos puntos porcentuales). Este nivel de recuperación parcial se mantuvo inalterado durante cuatro trimestres. En el último cuarto de 2021 y el primero de 2022 la TO volvió a moverse al alza, llegando prácticamente a reponer, apenas por una décima de punto porcentual menos, los valores anteriores a la crisis.

La desocupación siguió en paralelo una evolución descendente que se acentuó en los trimestres 2021-IV y 2022-I. En consecuencia, al inicio de la primavera de 2022 la TDO recuperó los registros promedio de 2019.

12 En tanto que el empleo total cayó 19%, las horas trabajadas disminuyeron 37%.

13 En 2020-III el empleo total tuvo un crecimiento de 24%, frente a otro de 56% de las horas trabajadas.

La TP tuvo una trayectoria diferente. Después del colapso inicial del 2020-II sus incrementos fueron moderados, manteniéndose en niveles significativamente rezagados respecto de sus registrados anteriores a la crisis. En 2022-I, dicho rezago era aún de 1.5 puntos porcentuales.

Un rasgo distintivo de esta crisis fue la caída simultánea del empleo formal e informal. Otro fue que, al menos en la fase más aguda de la crisis, el derrumbe del empleo informal fue más intenso. Debido a ello —otro rasgo diferencial— el mercado de trabajo informal no operó por completo como el reducto de refugio contra-cíclico o compensatorio de la contracción del empleo formal, según suele ocurrir en las recesiones tradicionales. La OIT (2021) estima que, en México, la reducción de puestos de trabajo informales fue tres veces mayor a la de los formales durante la primera mitad de 2020. De manera simétrica, el ulterior repunte de la ocupación tuvo en el empleo informal su principal fuerza motriz.

**Tabla 3**

*Evolución de cinco tasas básicas del mercado de trabajo*

Periodo	TP (1)	TO (2)	TSO (3)	TDO (2)	TIL (3)	TOSI (3)
Enero 2019-marzo 2020	60.1	96.6	7.6	3.5	56.2	27.5
2020 – II	49.2	95.2	25.1	4.8	50.9	23.0
2020 – III	55.3	94.7	17.0	5.3	55.0	27.3
2020 – IV	56.9	95.7	15.0	4.3	55.9	27.9
2021 – I	56.8	95.7	13.9	4.3	55.8	28.5
2021 – II	58.8	95.8	13.0	4.2	55.5	28.1
2021 – III	59.2	95.7	12.8	4.3	56.3	28.6
2021 – IV	59.5	96.3	10.5	3.7	55.9	28.9
2022 - I	58.6	96.5	8.9	3.5	55.1	28.1

TP: Tasa de participación. TO: Tasa de ocupación. TSO: Tasa de subocupación. TDO: Tasa de desocupación. TIL: Tasa de informalidad laboral. TOSI: Tasa de ocupación en el sector informal.

(1) Población económicamente activa como porcentaje de la población de 15 años y más.

(2) Porcentaje de la población económicamente activa.

(3) Porcentaje de la población ocupada.

Fuente: elaborado con datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo del INEGI.

La recuperación de los indicadores básicos del mercado de trabajo significa, en el mejor caso, el regreso a un cuadro laboral de exclusión, desigualdad y precariedad. En el primer cuarto de 2022 la subocupación superaba en términos relativos (TSO) y absolutos sus promedios de 2019-IV, mientras que la informalidad, si bien presentaba una modesta mejoría relativa (TIL), tenía un mayor volumen. Dos años después del colapso de 2020, había 900 mil personas más en estado laboral de subocupación, en tanto que un medio millón adicional pasó a engrosar las filas de la informalidad laboral.

Dos terceras partes de la población ocupada percibían ingresos entre uno y dos salarios mínimos como tope —lo que no constituye ninguna novedad y solo reafirma el carácter no remunerativo del esfuerzo laboral de la gran masa de trabajadores ocupados del país.

Los resultados de la medición de la pobreza laboral que realiza el Coneval (recuadro 1), referentes al cuarto trimestre de 2021, muestran una clara disminución del porcentaje de la población con ingreso laboral inferior al costo de la canasta alimentaria en comparación con el peor registro de este índice, que tuvo lugar el 2020-III. Pero esta disminución sigue siendo insuficiente para regresar a los valores de finales de 2019<sup>14</sup> en un renglón de importancia vital para las personas y las familias, en cuanto que atañe a los requerimientos básicos que son necesarios para no caer por debajo de “la línea de bienestar mínimo”.

Otras constataciones significativas del Índice de la Tendencia Laboral de la Pobreza son, por un lado, la persistencia de niveles comparativamente altos del porcentaje de población en situación de pobreza laboral, y, por otro lado, la ampliación de la brecha por género del ingreso. Los valores detectados en el segundo semestre de 2021 en ambos rubros sugieren que algunos de los legados laborales y sociales más indeseables de la crisis

14 En el cuarto trimestre de 2019, la porción de la población con ingreso laboral inferior a la canasta alimentaria equivalió a 37.3%. Una tasa que es 8% menor en comparación con la del mismo periodo dos años más tarde.

sanitaria no desaparecerán por el mero efecto de los automatismos del mercado. Sin políticas laborales y sociales activas que lo impidan, no parece factible esperar la disminución efectiva de efectos como estos, que deterioran el bienestar y la cohesión social, y que están en la raíz, junto con otros factores estructurales, de los desoladores resultados sociales que ha producido durante largos años el sistema económico de México.<sup>15</sup>

A pesar del repunte general de la actividad económica y de la ocupación, las tendencias del mercado de trabajo en los trimestres transcurridos desde el choque del 2020-II sugieren que las secuelas de este último pueden extenderse en el tiempo. Entre dichas secuelas están las consecuencias de mediano y largo plazo que resentirán los hogares de numerosos trabajadores que quedaron temporal o definitivamente sin ocupación en algún momento de 2020 y 2021, incluyendo pérdidas patrimoniales, de ahorro, de capacidades, de educación, entre otras que, como estas, suelen tener graves consecuencias intergeneracionales.

.....  
15 Véase en este mismo número de la *Revista de Economía Mexicana* el artículo de Clara Jusidman.

RECUADRO 1  
ÍNDICE DE LA TENDENCIA LABORAL DE LA POBREZA (ITLP) AL CUARTO TRI-  
MESTRE DE 2021: UN RESUMEN DE LOS RESULTADOS

El porcentaje de la población con ingreso laboral inferior al costo de la canasta alimentaria (pobreza laboral) alcanzó su mayor nivel en el tercer trimestre de 2020 (46.0%). A partir de entonces se observa una tendencia de recuperación trimestral (con excepción del tercer trimestre de 2021 que presentó un aumento de 0.9 puntos porcentuales). Su nivel en el cuarto trimestre de 2021 (40.3%) implica una disminución a escala nacional de 5.7 puntos porcentuales. La pobreza laboral disminuyó en los ámbitos rural y urbano respecto al tercer trimestre de 2020 (4.5 y 6.1 puntos porcentuales).

Entre los factores que explican tal disminución se encuentra un aumento del ingreso laboral real per cápita de 11.6% (que pasó de \$2,460.50 a \$2,745.32 a precios del primer trimestre de 2020), así como el incremento de 5.1 millones del número de ocupados. El costo de la canasta alimentaria promedio (11.1 y 10.3% en el ámbito rural y urbano, respectivamente) fue superior a la inflación general (7% a tasa anual) en el cuarto trimestre de 2021.

A pesar del repunte de la economía y el mercado laboral, el porcentaje de la población en pobreza laboral aún no alcanza los niveles de los trimestres previos a la pandemia. En el primer trimestre de 2020 era de 36.6%; en el tercer y cuarto trimestres de 2021, de 40.7 y 40.3%, respectivamente.

En el último trimestre de 2021 el ingreso laboral per cápita bajó 0.9% (de \$2,769.23 a \$2,745.32). El descenso fue mayor para los trabajadores en situación de formalidad (2.8%) que para sus pares en la informalidad (0.6%). A escala nacional se observa una disminución trimestral de 1.1% de la masa salarial real.

Por quintil de ingreso, en este periodo se observó un aumento real del ingreso laboral por persona en los hogares ubicados en los tres primeros quintiles. El aumento se concentra en el primer y segundo quintiles, la población de menores ingresos, con incrementos de 13.5 y 2.4%, respectivamente.

Entre el tercer trimestre de 2021 y el cuarto trimestre de 2021, el ITLP disminuyó 1.0%. Esto refleja el comportamiento de la pobreza laboral (40.3%), que presentó una mejora respecto a trimestres previos.

En el cuarto trimestre de 2021, el ingreso laboral real promedio de la población ocupada a nivel nacional fue de \$6,284.85 al mes. Los hombres ocupados reportaron un ingreso laboral mensual de \$6,835.84 y las mujeres \$5,447.65. En términos relativos, en el cuarto trimestre de 2021 el ingreso de los hombres ocupados fue aproximadamente 1.3 veces el de las mujeres, lo que indica una mayor diferencia a la del trimestre anterior (1.2 veces más).

Fuente: Coneval (2022).

*Por el lado de la demanda: la fuerza inerte*

La trayectoria de corto plazo de la oferta y demanda globales y sus componentes (Tabla 4) muestra que, en el trimestre que precedió de manera inmediata el estallido de la crisis del Covid 19, las tendencias del consumo privado y la inversión bruta de capital fijo total eran claramente contractivas, en consonancia con el estado recesivo en que había entrado la actividad económica desde la segunda mitad de 2019. Solo el gasto de consumo del gobierno (modestamente) y la demanda externa tuvieron tasas positivas.

Con el hundimiento general de la economía del 2020-II, colapsó particularmente el gasto de consumo y de inversión del sector privado, variables que responden por más de cuatro partes de sus respectivos totales nacionales y por la mitad y más de una décima parte, respectivamente, de la demanda total. El componente externo de la demanda agregada (de la que representa poco más de una cuarta parte) también se vio fuertemente afectado, debiendo encajar su mayor contracción trimestral del último medio siglo. Tal vez pueda decirse, retrospectivamente, que, frente a estas caídas históricas del gasto privado y de la demanda externa, el descenso mucho menos pronunciado de la inversión y el consumo públicos expresa sobre todo el tono y el sentido generales de la respuesta gubernamental a la emergencia económico y social producida por la pandemia.<sup>16</sup>

Después de la gran caída del 2020-II, la navegación aguas arriba del ciclo económico ha sido larga y errática. El rebote inmediato del gasto privado y de las exportaciones después del choque económico inicial fue seguido de trayectorias de signo decreciente. La remontada del gasto de consumo privado fue perdiendo aliento hasta que se contrajo ligeramen-

16 Como se sabe, la mayoría de los países industrializados y de desarrollo comparable al mexicano adoptó políticas fiscales activas a fin de paliar los estragos de la crisis sanitaria. El gobierno de México optó por mantener inalterada su política fiscal, realizando reasignaciones e incrementos puntuales, pero relativamente menores del gasto a fin de evitar modificaciones de su diseño presupuestario y tributario. Véase el análisis al respecto de Casar (2021).

te en el 2021-III, un suceso que superó con escasa fuerza en el trimestre siguiente y que sugiere las fragilidades de la recuperación. Al cierre de 2021, el nivel del gasto de consumo privado estaba a poco más de dos puntos porcentuales de igualar el valor del primer trimestre de 2020, el escalón temporal más inmediato antes de la crisis.<sup>17</sup>

Entre las claves que ayudan a entender la trayectoria vacilante y anémica del gasto de consumo está, además del clima general de la economía, la evolución de la masa salarial, variable que tuvo un retroceso en términos reales en la segunda mitad de 2021. Esto ocurrió en un cuadro laboral en el que el número de personas ocupadas con remuneración tendía a crecer (así fuera de manera parsimoniosa), lo que a su vez indica otro retroceso, en este caso de las remuneraciones medias reales.<sup>18</sup> Una parte de las restricciones que frenan un despliegue más dinámico del gasto de consumo está en el proceso de precarización laboral mencionado en la sección precedente. Una clave adicional es el crédito al consumo concedido por el conjunto de la Banca Múltiple, que encadenó en octubre-diciembre de 2021 siete trimestres sucesivos de contracciones interanuales en términos reales.<sup>19</sup> Por el contrario, un factor que contribuyó a sostener el gasto de consumo privado de las familias con trabajadores que emigraron a Estados Unidos, fue el influjo de remesas, que se incrementó constantemente en 2020-2021.<sup>20</sup>

17 El Indicador Mensual del Consumo Privado en el Mercado Interior del INEGI deja ver que el consumo de bienes y de servicios nacionales, entre enero de 2021 y febrero de 2022, continuó en estado de letargo. Con base en cifras desestacionalizadas, sus respectivas tasas de crecimiento fueron de 0.6 y 0.7% en promedio mensual en ese lapso de catorce meses.

18 Véase el Índice Global de Remuneraciones Medias Reales de los Sectores Económicos del INEGI (2022).

19 La cartera total de crédito al consumo ascendía a 804,576 millones pesos de 2018 en el último trimestre de 2019, y a 700,091 millones dos años después. Entre 2120-II y 2021-III, decreció cada trimestre a una tasa interanual promedio de 6.6%. CNVB (2022).

20 Según la ENIGH, las remesas representan cerca de una tercera parte del ingreso corriente total de las unidades familiares que las reciben. El monto de este flujo siguió en ascenso durante la crisis sanitaria y en los meses posteriores.

En cuanto a la evolución coyuntural del componente privado de la formación bruta de capital fijo, los últimos tres trimestres de 2021 también fueron desalentadores al entrar esta variable en un estado de estancamiento, lo que ensombrece las expectativas de consolidar en un plazo perentorio el proceso de recuperación de la actividad productiva y del empleo. Al finalizar 2021, el volumen de la inversión fija bruta del sector privado tenía ocho puntos porcentuales menos que dos años antes. De todos los componentes de la demanda agregada, incluido el sector gubernamental, el gasto de inversión privado es con mucho el que mayor rezago muestra en ese plano temporal.

El panorama de la acumulación de capital en México se agrava cuando se incluye en el análisis el gasto de inversión gubernamental. El bajo perfil que ha mantenido durante los últimos cuarenta años, que es producto de decisiones políticas adoptadas en el decenio de los años 1980, se ha mantenido esencialmente inalterado hasta el presente. Además de insuficiente, el desempeño de corto plazo de la inversión pública en el periodo crítico 2020-2021 es literalmente errático: carece de dirección definida. En cuatro de los ocho trimestres de ese periodo bianual se contrajo; sus registros positivos de los otros cuatro trimestres no definen una tendencia, “va de una parte a otra sin tener asiento fijo”.<sup>21</sup>

El rezago de las inversiones productivas está lastrando la salida de la crisis del Covid, de la misma manera que su rezago histórico ha sido un lastre en el largo plazo para el crecimiento económico. El coeficiente de inversión promedio de la economía en 2020-2021 es de magnitudes semejantes a los de las crisis 1983-1988 y 1995-96, que se acompañaron de los mayores desplomes de este indicador desde la época de la Gran

---

De enero de 2020 a enero de 2022, el valor mensual de las remesas observó un incremento absoluto de 55% en dólares corrientes y de 59% en pesos constantes (Banco de México, 2022). Por cada cien dólares generados por la exportación de bienes en enero de 2022, el país recibió catorce dólares adicionales por concepto de remesas.

21 Tal es uno de los significados que ofrece el *Diccionario de la Lengua Española* del adjetivo “errático”.

Depresión. Aunque su caída más reciente fue precipitada por la emergencia sanitaria, desde 2014, seis años antes, se advertía una tendencia claramente declinante del coeficiente de inversión en México.<sup>22</sup> En realidad, el parón económico de 2020 y sus secuelas ulteriores sólo aceleraron una caída de la inversión que ya estaba en proceso algunos años antes.

**Tabla 4**

*Oferta y Demanda Globales (Serie desestacionalizada. Precios de 2013. Variación porcentual respecto del trimestre previo)*

Agregado	2020				2021			
	1T	2T	3T	4T	1T	2T	3T	4T
Producto Interno Bruto	-0.9	-17.9	13.5	3.5	0.8	1.0	-0.7	0.0
Importación de bienes y servicios	-1.6	-26.5	16.6	10.2	5.3	0.1	1.9	0.6
Oferta y Demanda	-1.0	-19.9	14.1	5.2	1.7	1.1	0.1	0.1
Consumo privado	-1.2	-20.3	12.5	4.6	2.7	1.7	-0.3	1.4
Consumo de gobierno	2.2	-3.2	0.2	0.2	0.3	3.4	-2.4	-0.6
Formación bruta de capital fijo	-2.7	-28.5	19.2	5.4	4.8	1.2	1.0	-0.2
Pública	-1.2	-5.5	-2.1	2.4	1.5	4.4	5.1	-4.6
Privada	-3.2	-31.4	23.4	5.2	5.4	1.0	0.6	-0.1
Exportación de bienes y servicios	4.8	-29.9	38.9	0.0	-2.7	-0.6	4.1	3.5

Fuente: elaborado con datos de INEGI (2022 d).

La contribución del sector público a la inversión total está en mínimos históricos. Su monto actual fluctúa alrededor de 2.5% del PIB. Las consecuencias generales del déficit actual y de largo plazo de la inversión pública son conocidas. Su persistencia —que en México se cuenta ya por décadas— atrofia las capacidades del Estado de construir las externalidades requeridas para un crecimiento sostenido del producto e inducir

<sup>22</sup> En proporción del PIB, la IBCF alcanzó un pico de 22.3% en 2013; bajó un peldaño en los tres años siguientes: 21.3% en 2014 y 2015 y 21.2% en 2016; descendió un peldaño más en 2017 (20.5%) y 2018 (20.2%); en 2019 tuvo otro descenso (19.3%), para llegar finalmente al piso actual: 17.2% en 2020 y 18.1% en 2021.

la inversión privada. También atrofia las capacidades estatales de asegurar una oferta suficiente y de calidad de bienes públicos, empezando por los más fundamentales (salud, asistencia social, educación, servicios públicos básicos). La emergencia sanitaria de 2020 puso a la luz del día el deterioro y las fragilidades de la sociedad mexicana en esta materia.

Al sopor de los componentes de la demanda interna se añade, por último, la inestabilidad de la demanda externa. El cierre económico nacional e internacional del 2020-II provocó un súbito desfondamiento trimestral de la exportación de bienes y servicios. A diferencia de los otros elementos de la demanda agregada, esta contracción fue superada casi de inmediato. La rápida reposición de niveles del trimestre, que siguió a la explosión de la crisis del Covid 19, fue sucedida por otros tres trimestres de estancamiento y dos más, los más recientes, al alza. Los altibajos de la demanda de bienes y servicios de exportación de los últimos dos años responden a las pulsaciones de la crisis sanitaria en el mundo, a sus secuelas productivas, financieras y comerciales, a la volatilidad de las expectativas de la recuperación económica internacional y al oscurecimiento del horizonte político-estratégico. La conjunción de este complejo conjunto de problemas, sobre los que México no tiene ninguna capacidad de incidencia, hacen imprevisible el comportamiento en el corto y mediano plazo de la demanda externa de los bienes y servicios producidos en México.<sup>23</sup>

### *Perspectivas con mar de fondo*

Las expectativas de una mejoría general en 2022 de las condiciones sanitarias y económicas en los países de ingreso alto y medio, incluyendo a México, que anticipaban a principios del año las previsiones más influ-

.....  
23 La exportación de bienes en el primer trimestre de 2022 registra contracciones mensuales (cifras desestacionalizadas), que son imputables a los bienes no petroleros.

yentes a escala internacional, se han rebajado continuamente debido a la multiplicación de señales ominosas en el panorama mundial.<sup>24</sup>

La traducción mexicana de este clima global de expectativas decrecientes puede resumirse en los sucesivos apocamientos de los pronósticos y de los objetivos de crecimiento económico para 2022 (Tabla 5). Ante el cúmulo de debilidades estructurales no resueltas, que en algunos casos la recesión de 2020 pudo haber profundizado, más las secuelas e inercias de la emergencia sanitaria (con posibilidad de reincidencias) y los riesgos que se han configurado en la economía política internacional, el vacilante proceso de salida de la crisis que vive la economía tiene el peligro de perder aliento, el poco que posee, y de frustrar su eventual consolidación.

Se sabe de sobra que la economía mexicana tiene padecimientos añejos que socaban su capacidad de resistencia ante los choques externos. Y más aún cuando, como ahora, deberá navegar con “mar de fondo”. Así se denomina en el lenguaje marineramente al movimiento ondulatorio de la superficie del mar que no obedece al impulso del viento local, sino al que viene de lejos. Son ondulaciones amplias y majestuosas que hacen que los barcos sometidos a ellas “den incómodos balances y cabezadas”, según la explicación de un experto (Rodríguez Barrientos, s. f.).

Las ondulaciones que la economía mexicana debe sortear en 2022, y quizá más allá de este año, son impulsadas, en efecto, por vientos “que vienen de lejos”. Es el caso de los impactos de la fractura de las relaciones internacionales que supone la guerra en Ucrania. Esta guerra, ha dicho Martin Wolf (2022), es un multiplicador de perturbaciones en un mundo que ya estaba perturbado.

---

24 El Fondo Monetario Internacional, por ejemplo, abre de esta manera su Economic Outlook de abril de 2022: “Las perspectivas económicas mundiales han empeorado significativamente desde nuestro último pronóstico incorporado al Informe Económico Mundial del pasado mes de enero. En aquel momento habíamos proyectado que después un impacto de corta duración de la variante Ómicron la recuperación global se fortalecería a partir del segundo trimestre del año. Desde entonces, las perspectivas se han deteriorado...”. (FMI, 2022).

**Tabla 5**

*México: expectativas decrecientes para 2022  
(pronósticos de la tasa anual de crecimiento el PIB)*

Institución y fecha del pronóstico	2022	2023
Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP)		
• septiembre 2021	4.1	3.4
• marzo 2022	3.4	3.5
Banco de México (Banxico)		
• agosto 2021	2.8	2.2
• febrero 2022	2.0	2.1
Fondo Monetario Internacional (FMI)		
septiembre 2021	3.0	2.1
• octubre 2021	4.0	2.2
• enero 2022	2.8	2.7
The Economist Intelligence Unit (EIU)		
• diciembre 2021	2.9	2.1
• febrero 2021	1.9	2.6
Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE)		
• diciembre 2021	3.3	2.2
• febrero 2022	2.3	2.1

Fuente: SIREM entrega 90 (2021) y entrega 91 (2022), sobre la base de cifras directas de cada fuente.

La duración de este conflicto y sus consecuencias geopolíticas finales determinarán la dimensión de sus impactos. En el corto plazo, el enfrentamiento bélico entre uno de los mayores exportadores de petróleo y gas y uno de los principales exportadores de cereales y otras materias primas, insufló de inmediato la inflación internacional (que ya estaba en la escena), y puso a andar un mecanismo de encadenamientos que pueden resultar fatales en una coyuntura en la que la recuperación económica empezaba a debilitarse debido a rebotes del Covid 19 y sus variantes, y a la reducción de las ayudas masivas de los gobiernos a la población.

La guerra en Ucrania está provocando interrupciones de alcance mundial en los mercados de productos, en las redes logísticas, en los canales de abastecimiento, en los flujos financieros, en una serie de industrias específicas.<sup>25</sup> Ha intensificado tendencias que ya estaban presentes y está abierta la posibilidad de que se agudicen la interrupción de suministros, la volatilidad de los precios de las materias primas, las caídas de la producción a escala global, nacional y sectorial, los desequilibrios financieros y monetarios.

La mayor ola inflacionaria de las últimas cuatro décadas es un legado de la crisis del Covid que la guerra de Ucrania ha reforzado. La respuesta de las autoridades financieras en el mundo, y en primer término de las estadounidenses, está conduciendo a un endurecimiento manifiesto de la política monetaria.<sup>26</sup> Como es de esperarse, el aumento de las tasas de interés —y de la expectativa de nuevos incrementos— disparó la volatilidad de los mercados financieros, en un contexto en el que el espacio fiscal de las principales economías se ha reducido significativamente a consecuencia de las excepcionales políticas expansivas adoptadas en

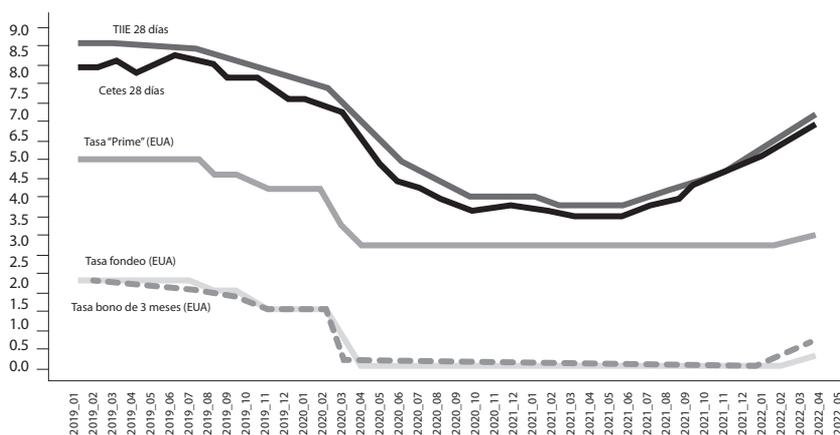
25 Un ejercicio de simulación emprendido por un grupo de análisis del Banco Mundial (Ruta, 2022) estima que las consecuencias comerciales inmediatas de esta guerra podrían reducir en siete décimas de punto porcentual el ingreso global. A más largo plazo, también podría acelerar cambios en la organización de las cadenas de valor a medida que, por razones de seguridad, las empresas decidan reubicar en sus respectivos ámbitos nacionales algunos (o en ciertos casos todos) de los segmentos de la producción que están dispersos en el mundo debido a la globalización. Como observa Gils (2022), este proceso no podrá en todo caso consumarse con rapidez, pero en su camino alimentará el incremento de costos de numerosos bienes y servicios.

26 El Comité Federal de Mercado Abierto del Sistema de Reserva Federal estadounidense (FED) decidió subir su tasa de interés de referencia en dos ocasiones en los primeros cinco meses de 2022: la primera en 25 puntos base, en el mes de marzo, cuando todavía se consideraba que el influjo inflacionario podría ser un fenómeno transitorio; la segunda, el 4 de mayo, de medio punto porcentual, es la mayor subida en 22 años, y manifiesta un cambio de la caracterización del proceso inflacionario en curso, que ahora es concebido como un problema de mediano o largo plazo que puede restringir la actividad económica y el empleo.

2020-2021 para contener la crisis sanitaria. Hay un panorama generalizado de “sobreendeudamiento” debido a los elevados niveles de la deuda pública de esos países, y el peligro de un desbordamiento es directamente proporcional al aumento de las tasas de interés —que es la herramienta por excelencia para contener la inflación.

A medida que la política monetaria se endurece para frenar la inflación, aumentan los riesgos de un frenazo de la economía de Estados Unidos, aunque por ahora el escenario que se avizora es el de un “aterrizaje suave”. En las circunstancias económico-financieras de 2022 (inflación combinada con una desaceleración marcada del producto, o estanflación), el costoso programa de mantenimiento del ingreso y del gasto emprendido desde el inicio de la pandemia por el gobierno de Estados Unidos puede convertirse en una fuente adicional de problemas económicos. En 2020-2021, el gobierno federal erogó en números redondos cinco billones de dólares en programas de alivio y compensación, para paliar los estragos de la pandemia en la población. La casi totalidad de estos fondos se entregó directamente a las familias por medio de cheques de estímulo, ampliaciones del seguro de desempleo y créditos fiscales. Esto impidió que se hundieran la demanda global y el consumo cuando se cerró parcialmente la economía; después fue un factor decisivo para asegurar una dinámica salida de la recesión que indujo la crisis sanitaria. La mayor parte de los programas empezará a desaparecer en el presente año. Ahora que la inflación empieza a erosionar la capacidad de gasto de la población, que la política monetaria se endurece y que la economía tiende a enfriarse, crece el riesgo de que a un poder de compra declinante se añada otro problema potencial: el del desempleo de la fuerza de trabajo, pero ahora por razones estrictamente económicas y no por la irrupción inesperada de un choque exógeno como fue la irrupción de la pandemia dos años más atrás.

**Figura 2**  
*Algunas tasas de interés en México y Estados Unidos*



En México, las respuestas de la política monetaria a los síntomas internos y externos primero de inflación y luego de estanflación se anticiparon desde junio de 2021, cuando aún se consideraba el incremento de los precios como un episodio transitorio. Entre junio y diciembre de ese año la tasa de referencia del Banco Central sufrió cinco incrementos sucesivos, seguidos de dos más entre febrero y marzo de 2022. La frecuencia de estas subidas tanto como su tendencia incremental<sup>27</sup> sugieren la fuerza persistente del proceso inflacionario en México, pero también son una señal de que el encarecimiento del dinero puede tornarse en un

27 Los cuatro primeros incrementos de la tasa de interés del Banco de México, de 25 puntos base cada uno de ellos, llevaron la tasa de 4 a 5%. Las últimas tres subidas ya fueron en cada caso de medio punto porcentual, con lo que la tasa pasó a 6.5%. La tasa de inflación de México se mantiene entre 1 y 0.8 puntos porcentuales por debajo de la de Estados Unidos (abril de 2022), y se esperan nuevos incrementos de la tasa de interés de referencia en el transcurso del presente año. Y tanto más si, como es probable, el Sistema de la Reserva Federal sigue endureciendo su postura.

obstáculo adicional para consolidar la salida de la crisis.<sup>28</sup> En todo caso, la brecha de las tasas de interés de México y Estados Unidos se amplió considerablemente en el año transcurrido entre junio de 2021 y mayo de 2022 (Figura 2).

El deterioro de la economía y la política internacionales de principios de 2022 se presenta cuando el panorama de la crisis del Covid 19 no está aún despejado para la mayoría de los países y el mundo en general. La pregunta de si en 2022 la pandemia ha sido realmente superada es recurrente, pero los datos disponibles, que en varios sentidos pueden ser relativamente alentadores, impiden dar una respuesta categórica. Los expertos aún ignoran cómo habrá de cerrarse este capítulo de la historia sanitaria y cuál será su saldo final en términos humanos, económicos y sociales.

Fuera del pequeño, aunque muy estratificado, grupo de alrededor de 30 países industrializados y de desarrollo medio, entre ellos México, en el que se ha aplicado más de ocho de cada 10 vacunas administradas en el mundo, la pandemia sigue activa. La población de las naciones más pobres permanece a la espera de ser vacunada. China está enfrentando un gran rebrote de infecciones y en otros países de Asia Pacífico han aparecido nuevos casos. Y aunque la intensidad de la variante ómicron hoy es considerada relativamente suave para los que están vacunados, los expertos no descartan la aparición de variantes más letales. La fase aguda de la pandemia ha disminuido notablemente en varios países y en otros podría estar haciéndolo, pero el virus no ha sido erradicado. A casi 30 meses de las primeras manifestaciones del Covid 19 y después de siete millones de decesos reportados en el mundo, la capacidad de los países

28 El aumento de las tasas de interés ocurre en un contexto crediticio marcado por una contracción de la cartera total de crédito del conjunto del sistema bancario. En pesos constantes de 2018, el monto trimestral de dicha cartera era 13 puntos porcentuales menor en 2021-IV en comparación con 2020-II (CNBV 2022). La información estadística de la Comisión Nacional Bancaria y de Valores (CNBV) correspondiente a 2022 no estaba aún disponible al cierre de este texto, pero con base en las series de Banxico, que tienen otro ordenamiento y abarcan el periodo enero-marzo de 2022, se advierte la continuidad de esta tenencia. La situación puede resumirse así: menos crédito y más caro.

sigue siendo baja (y en algunos casi inexistente) para enfrentar una posible recurrencia del Covid o el despliegue de otras pandemias y urgencias de salud pública.<sup>29</sup>

México es uno de los países con el mayor número de decesos por Covid, que ascienden a 600 mil cuando se incluye el “exceso” de muertes; también cuenta entre aquellos donde la pandemia cobró un alto número de vidas de trabajadores de la salud (*The Economist*, 2022). La gestión de la crisis sanitaria es un tema altamente controversial. Un aspecto muy cuestionado es no haber recurrido al uso masivo de pruebas diagnósticas; otro, la elevada tasa de mortalidad intrahospitalaria, que se observó en particular en los hospitales públicos; otras más, el retraso relativo de la vacunación en todos los grupos etarios que la requerían y la aplicación de ocho tipos de vacunas diferentes, la mayoría de ellas carentes del ARN mensajero (molécula que estimula una respuesta inmunitaria que protege contra futuras infecciones).<sup>30</sup>

En un escenario que descarta la aparición de un rebrote del virus y sus variantes, y que supone la continuidad de las tendencias actuales con la aplicación generalizada de la primera dosis de refuerzo, se proyecta que al inicio del tercer trimestre de 2022 México aún tendrá 1,300 casos diarios de Covid y un censo hospitalario diario de 990 pacientes. En esa fecha se habrán acumulado otros 157 mil decesos, sin considerar el “exceso” de muertos (IHME, 2022). Uno de los supuestos en la proyección de este escenario del *Institute for Health Metrics and Evaluation* de la Universidad de Washington es el mantenimiento de la estrategia sanitaria que descarta una aplicación amplia de pruebas diagnósticas, que numerosos expertos califican como una práctica preventiva indispensable.

29 Este es uno de los principales resultados del índice global elaborado bajo el auspicio conjunto de la Nuclear Threat Initiative, el Johns Hopkins Center for Health Security y la Johns Hopkins Bloomberg School of Public Health (GHS, 2021), que considera un total de 195 países.

30 El epidemiólogo Jaime Sepúlveda (2021) estima que falleció 50% de los ingresados por Covid al IMSS.

En la primavera de 2022, la tasa de detección de infecciones de México permanecía como una de las más bajas del mundo (1%).<sup>31</sup>

2022 no será por tanto el año de “regreso a la normalidad” —salvo que esta incluya la persistencia de infecciones, hospitalizaciones y muertes. Dada la estructura multidimensional de la desigualdad, la distribución de las cargas sociales y humanas del Covid seguirán concentrándose en los sectores más vulnerables.

Tampoco será el año de salida de la crisis económica, sino el de la recuperación trunca: una que no alcanzará a consolidarse ni será la antesala de un nuevo ciclo de expansión del producto, y que en cambio puede quedar atrapada en la maraña del estancamiento económico, o incluso precipitarse en otro periodo de contracciones de la actividad, del ingreso y del empleo.

### *Referencias*

Banco de México (2022), Informe Trimestral. Octubre-diciembre 2021.

Disponible en internet: [www.banxico.org.mx/publicaciones-y-prensa/informes-trimestrales/%7B9CE4F0BD-2CE1-0A7C-9A88-7FBFC2411A53%7D.pdf](http://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-prensa/informes-trimestrales/%7B9CE4F0BD-2CE1-0A7C-9A88-7FBFC2411A53%7D.pdf) (2021), Informe Trimestral. Julio-septiembre 2021.

Disponible en internet: [www.banxico.org.mx/publicaciones-y-prensa/informes-trimestrales/%7BCBBD8C31-9CA6-885B-4C4F-5BAED9A4967E%7D.pdf](http://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-prensa/informes-trimestrales/%7BCBBD8C31-9CA6-885B-4C4F-5BAED9A4967E%7D.pdf) (2021 a), Informe Trimestral. Abril-julio 2021.

Disponible en internet: [www.banxico.org.mx/publicaciones-y-prensa/informes-trimestrales/%7B67E312ED-E93D-EA9C-2A3F-8C20FEE6C215%7D.pdf](http://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-prensa/informes-trimestrales/%7B67E312ED-E93D-EA9C-2A3F-8C20FEE6C215%7D.pdf)

31 Este dato es altamente representativo de un problema más amplio, del que la crisis del Covid puede considerarse una advertencia: las fragilidades de México en un entorno internacional de riesgos crecientes, como los del cambio climático, que tienen efectos negativos —que se incrementarán en el futuro— en la vida cotidiana de las gentes y en la operación de los servicios públicos, gubernamentales, civiles. El índice de riesgo ya citado de GHS (2021), que mide el grado de fortaleza y vulnerabilidad ante los riesgos globales de 175 países, coloca a México en el lugar 84.

- Casar, José I. (2021), Sobre la excepcionalidad fiscal mexicana en 2020, *Revista de Economía Mexicana. Anuario UNAM*, número 6. Disponible en internet: [http://www.economia.unam.mx/rev\\_econmex.html](http://www.economia.unam.mx/rev_econmex.html)
- CNBV (2022), Información de la situación financiera: Banca Múltiple. Reporte: 040-2A-R1. “Cartera Total: por intermediario”. Disponible en internet: <https://www.cnbv.gob.mx/Paginas/PortafolioDeInformacion.aspx>
- CONEVAL (2021), Medición de la pobreza, Disponible en internet: [https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/ITLP-IS\\_pobreza\\_laboral.aspx](https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/ITLP-IS_pobreza_laboral.aspx)
- Esquivel, Gerardo y Julio Leal (2020), “El desempeño macroeconómico de México en 2019”, *Revista de Economía Mexicana. Anuario UNAM*, número 5. Disponible en internet: [http://www.economia.unam.mx/rev\\_econmex.html](http://www.economia.unam.mx/rev_econmex.html)
- FMI (2022), *World Economic Outlook. Wae Sets Back the Global Recovery*. Disponible en internet: [www.elibrary.imf.org](http://www.elibrary.imf.org)
- GHS (2021). Global Health Security Index: Advancing Collective Action and Accountability Amid Global Crisis. Disponible en internet: [www.GHSIndex.org](http://www.GHSIndex.org)
- Gils, Chris, (2022), “Deglobalization: will backlash against Russia lead to downturn in open markets?”, *Financial Times*, 4 de abril.
- IHME (2022), Informe de resultados de COVID-19. México. 5 de mayo. Disponible en internet: [www.healthdata.org/sites/default/files/files/Projects/COVID/2022/130\\_briefing\\_Mexico\\_6.pdf](http://www.healthdata.org/sites/default/files/files/Projects/COVID/2022/130_briefing_Mexico_6.pdf)
- INEGI (2022), Producto Interno Bruto (PIB). Trimestral. Base 2013. Disponible en internet: <https://www.inegi.org.mx/programas/pib/2013/>
- (2022 a), Estimación oportuna del Producto Interno Bruto. Primer trimestre de 2022. Disponible en internet: <https://www.inegi.org.mx/app/saladeprensa/noticia.html?id=7289>
- (2022 b), Indicador Trimestral de la Actividad Económica Estatal. Cuarto trimestre de 2021. Disponible en internet: <https://www.inegi.org.mx/temas/itae/>
- (2022 c), Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) . Disponible en internet: <https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/>
- (2022 d), Oferta y demanda global trimestral. Disponible en internet: <https://www.inegi.org.mx/temas/ofyd/>
- (2022 e), Índices Globales de Personal y Remuneraciones de los Sectores Económicos. Disponible en internet: [https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2022/igperse/igperse2022\\_01.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2022/igperse/igperse2022_01.pdf)
- (2022 f), Censos Económicos 2019. Resultados definitivos. Disponible en internet: <https://www.inegi.org.mx/programas/ce/2019/>

- OCDE (2021), *OECD Employment Outlook 2021 : Navigating the COVID-19 Crisis and Recovery*, OECD Publishing, París. Disponible en internet: <https://doi.org/10.1787/5a700c4b-en>
- OIT (2021), Panorama laboral 2021. América Latina y El Caribe. Disponible en internet: [https://www.ilo.org/americas/publicaciones/WCMS\\_836196/lang-es/index.htm](https://www.ilo.org/americas/publicaciones/WCMS_836196/lang-es/index.htm)
- Presidencia de la República (2019), Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024, *Diario Oficial de la Federación*, 12/07/2019. Disponible en internet: [http://www.dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5565599&fecha=12/07/2019](http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5565599&fecha=12/07/2019)
- Rodríguez Barrientos, Manuel (s. f.), El habla marinera. Disponible en internet: [https://www.acta.es/medios/articulos/comunicacion\\_e\\_informacion/027065.pdf](https://www.acta.es/medios/articulos/comunicacion_e_informacion/027065.pdf)
- Ruta, Michele, editor, (2022) *The Impact of the War in Ukraine on Global Trade and Investment*. Disponible en internet: [openknowledge.worldbank.org](https://openknowledge.worldbank.org)
- Sepúlveda, Jaime (2021), Entrevista con Elías Camhaji en *El País*, 31 de diciembre.
- SIREM (2022), Sistema de modelos. Entrega 91/(2022-I)  
(2021), Sistema de modelos. Entrega 90/ (2021-IV)
- The Economist* (2022), “Omicron comes to Mexico, a place that never really shut down”, 22 de enero.
- Wolf, Martin (2022), “War in Ukraine causing a may-sided economic shock”, *Financial Times*, 27 de abril.